

Ensayo crítico sobre la filosofía de la historia en la obra de Jorge Basadre*

Carlos Lazo García, Carlos Morales Cerón

RESUMEN

El presente estudio sobre la filosofía de la historia en Jorge Basadre toma aspectos muy significativos acerca del mensaje de vida histórica, política e ideología que dejó a lo largo de su obra intelectual, en su afán de entender el Perú y de darle el sentido histórico y político necesario con vistas a las permanencias y cambios, del tiempo histórico que le tocó vivir. Abordaremos el estudio del pensamiento filosófico de Jorge Basadre –historiador que representa la vida histórica del Perú en casi cien años de existencia; y, en donde sus observaciones sobre el Perú como objeto de su investigación histórica le llevó a elaborar una doctrina histórica, filosófica y política que buscaba encontrar las razones pensadas constitutivas del Perú de hoy– sobre la base de una filosofía de la historia idealista, que entiende el Perú como una permanencia y continuidad histórica establecida en el tiempo devenido.

1. LA HISTORIA Y LOS HISTORIADORES

La Historia es la ciencia social creadora que estudia las relaciones sociales devenidas de la humanidad, señalando en cada tiempo histórico estudiado la naturaleza de su ser histórico. Su fin es la reconstrucción teórica del hecho histórico enmarcado en un tiempo y un espacio. En tal sentido, el Perú de hoy es la historia en creación y, por ello, frente a él, solo queda a los intelectuales convertirse en conciencia vigilante del ser histórico del proceso histórico peruano. Para el historiador este papel significa tener en cuenta lo siguiente:

Primero. Asumir que la historia peruana viene desarrollándose en un proceso de tiempos históricos cambiantes.

* Parte de un capítulo del libro en preparación: *La Historia y la historiografía peruana en el siglo XX: vidas, obras y teorías.*

Segundo. Tener presente que la sociedad peruana ha sido y sigue siendo una unidad de contrarios, es decir, una unidad de clases enfrentadas, y una unidad sustentada en relaciones de explotación económica y coerción socioideológica emanadas de una minoría. Por esta razón, además, ha sido y sigue siendo una conciencia social bifurcada en una conciencia autónoma –la de la minoría dirigente– y en una conciencia heterónoma –la de la mayoría dirigida– habiendo sido el Perú por este motivo una gran alienación que se plasmó en un proceso gradual de asimilación social con diferenciación, erigiendo relaciones sociales deshumanizadoras. En resumen, tener presente que el Perú ha venido siendo una unidad social que se ha negado a sí misma, por hallarse erigida sobre la desigualdad de sus hombres y sobre una lucha por el reconocimiento, fundada en la alienación reiterada de todos ellos.

Tercero. Comprender que el Perú de nuestros días es la negación y superación de esa pseudo unidad, de esa falsa identidad y que hoy se construye sobre una nueva identidad-nación del todo cierta.

Cuarto. Entender que oponerse al nuevo Perú significa asumir una posición en unos casos inhistórica (pasadista) y en otros casos ahistórica (presentista) y sin futuro diferente.

Quinto. Aceptar que los intelectuales de las ciencias sociales que convierten el estudio y la investigación en una acción crítica para el cambio total, el Perú de hoy les impone, además, el deber de estudiar las obras clásicas del marxismo (Marx, Lenin, Mao) y la obligación de asumir la lectura analítica de los fundadores de la filosofía idealista providencialista (San Agustín, Santo Tomás, Nicolás de Cusa), de la filosofía idealista racionalista (Goethe, Kant, Hegel) y de la filosofía empirista y positivista (Hume, Comte), con el fin de encontrar la relación genética que estas filosofías guardan con las modernas teorías sociales a saber: el neotomismo, el estructuralismo, el funcionalismo y el postmodernismo. Teorías creadas por la intelectualidad de la burguesía imperial como una respuesta al marxismo.

Para el caso específico de los historiadores, tales lecturas servirán también para entender las raíces de las filosofías de la historia idealista, historicista, psicologista, existencialista y pseudo progresistas, tales como las representadas por Simmel, Dilthey, Croce, Sombart, Spengler, Manheim, Toynbee, Pareto, Jasper, Popper y Ernest Bloch, autores que han ejercido influencia, según sus propias palabras, sobre el pensamiento del historiador Jorge Basadre.

2. BASADRE Y EL PERÚ DE AYER Y HOY

Por las influencias que acabamos de señalar, por la propia confesión del autor «de no ser ni haber sido marxista», por su empeño en llegar a una visión histórica a la vez unilateral y «multidimensional», en el sentido de acoger solo las versiones más sugerentes del idealismo (y, asimismo, por considerar –en contradicción con su pro-

pio esquema idealista de la historia— que ésta no admite un orden esquemático previo —refiriéndose evidentemente al esquema marxista de la historia—, Basadre se mantuvo en el Perú de ayer, y dedicó todo su esfuerzo a remozarlo, a insuflarle una fisonomía moderna, más coherente y convincente. Por esa razón, al concebir que el Perú es una **«Continuidad de lo que ha permanecido en el tiempo devenido»**, su vía de cambio es a todas luces seudo morfótica, pues es una renovación del orden de explotación social secularizado. Por eso Basadre señalaba: **«Solo aquello que tiene un futuro posee un pasado fecundo»**.¹

En esta dirección, la visión histórica del autor se pone de manifiesto en su percepción del ser de la historia, en su teoría del conocimiento histórico, en su socialismo no marxista, en su concepción sobre el ser del historiador y en su proyecto respecto a lo que en el Perú debe hacerse, aspectos que examinaremos a continuación a propósito de sus escritos.

3. LA VISIÓN ONTOLÓGICA DE LA HISTORIA EN BASADRE (O VISIÓN DEL SER DE LA HISTORIA)

a) *Totalidad pueblo y la alienación deviniente*

Desconociendo la realidad de la lucha de clases y el proceso histórico de desarrollo de las contradicciones sociales, el autor entiende el devenir histórico como **«una totalidad deviniente y el presente como una totalidad devenida»**, una totalidad singular, porque una parte de ella se revela como una totalidad concreta y la otra como una totalidad posible.

Basadre asegura que esta totalidad deviene en el tiempo como una relación de armonía, como una **«cosa común»** a las partes, como un **«equilibrio masa-élite»**. Armonía y equilibrio que al ser levantados sobre la desigualdad social deben ser entendidos como una unidad lograda por la alienación («ser para y para otro») de los grupos sometidos de la sociedad.

Lo no histórico en esta visión ideologizada del ser deviniente es la ruptura de este equilibrio, el choque, la contradicción, la fragmentación de la totalidad.

En el discurrir del tiempo histórico secular, Basadre entiende el devenir como la marcha de una totalidad **«no plenamente orgánica»** —en el sentido de que no todos no son conscientes de ella—, **«hacia una totalidad del todo orgánica»**: que es entendida como la síntesis social realizada, como la conciencia compartida del todo, como la total unidad espiritual, como la articulación del sentir y el pensar de la mayoría de los individuos con el sentir y el pensar del todo social. Esta totalidad orgánica se hará realidad cuando la posibilidad se haga concreción.

De los párrafos precedentes resulta evidente que para Basadre el ser deviniente es la alienación misma, y el ser completamente devenido es la alienación plenamente

1 J. BASADRE: *La multitud, la ciudad y el campo en la historia del Perú*. Lima 1980.

realizada o concretada como realidad intensiva y extensiva a todos los peruanos. En el Perú este proceso no ha concluido en su opinión.

b) *La esencia del ser deviniente*

Para Basadre la esencia del ser deviniente en la historia es a la vez existencial y espiritual, y encarna en el accionar del «hombre colectivo». **Es existencial** porque constituye la «combinación de necesidades, sentimientos y tendencias individuales», compartidas por los integrantes del cuerpo social. **Y espiritual** por determinación de ideas-fuerza –y la voluntad de realizar un mensaje, un destino, un sino–. Por eso, subraya Basadre, el devenir es «...**unidad de principios, de normas, de ideas, de modos comunes**». Y en este sentido «**la totalidad pueblo, no es una clase sino todas las clases**».

De otra parte, asegura Basadre, en la historia de la totalidad (tanto la deviniente como la devenida) «**las doctrinas están lejos de los hechos**», circunstancia que permite «...**escoger las ideas más benéficas a la continuidad del todo y dejar de lado [...] las teorías catastróficas, palingenésicas y absolutas**».²

Por ello no hay seguridad, certeza, ni siquiera probabilidad (puede suceder) frente al futuro, sino «solo posibilidad» (lo que puede hacerse sobre lo ya dado y conocido).

Estas palabras revelan la posición idealista y a la vez empírico pragmática de Jorge Basadre, basada no en la realidad sino en las sensaciones o representaciones de ella.

c) *Tradición continuidad y dirigencia*

Asevera Basadre que la totalidad pueblo (como encarnación de la totalidad existencial y espiritual) se forma en el devenir, al ir realizando su mensaje de unidad. De allí que un país sea «... **mezcla de tradición y de destino**».

Tradición es continuidad y continuidad implica memoria, y memoria «... **no es solo conservar el pasado en el presente, es también colaboración de lo ya vivido en la actualidad de la existencia**». Al lado de lo que pasa –afirma– «...**algo no muere**», ese algo es «la plasmación del pueblo haciéndose» en una unidad de armonía.

Por sí misma, la totalidad pueblo no puede devenir, realizar su mensaje; ello es posible solo por la acción directora de «**minorías y grandes hombres**» que encarnan el sentir del hombre colectivo. Para esta minoría el pueblo es «...**lo que el barro al alfarero, lo que la planta al jardinero, lo que la musa para el poeta**...».

2 Catastróficas se refiere al marxismo por la teoría de la lucha de clases, y palingenésicas a la teoría del filósofo inglés Artur Toynbee, la cual consiste en la regeneración y el renacimiento de los seres, y en la muerte de una idea universal y el renacimiento de otra con otra dirigencia más carismática. En cuanto a la teoría absoluta se refiere al tomismo religioso.

En este sentido el pueblo no es hacedor de la historia, pues este rol estaría destinado a una minoría inteligente: «... El pueblo es zafio, grosero, feo, sucio, cuando no lo engrandecen los grandes fervores que en él son ...pasajeros ...mientras él rezonga, blasfema o se resiste, minorías audaces guiados por geniales hombres representativos encauzan el rumbo de la historia».³

Ella encauza el rumbo de la historia y su principal objetivo es «...ahondar y fortificar la consciencia colectiva de la masa, crear su unidad conciente. Interpretar sus esperanzas, resolver sus necesidades». Esta minoría constituye para Basadre, recogiendo la expresión de Mannheim, la «**intelligentsia**» que está con todos y con ninguno.

Esta minoría es urbana y capitalista y se define como un «**espíritu director**» frente al cual se encuentra una mayoría definida como un «**espíritu rural**» encarnado en el campesino u hombre eterno.

Con estos términos, Basadre transparenta otro aspecto de su filosofía de la historia, la de ser también «**idealista subjetiva**».

4. LA TEORÍA DEL CONOCIMIENTO EN LA OBRA DE BASADRE

En el ámbito de la teoría del conocimiento histórico, el idealismo ontológico de Basadre se expresa en un positivismo existencialista e historicista. Este existencialismo historicista ha sido ya en parte revelado por su visión ontológica de la historia, y puede resumirse con sus siguientes palabras: «**en el principio era la memoria**». La continuidad en la historia es fundamentalmente memoria, al punto que «...se vive porque se tiene memoria».

Para el historiador el trabajo empieza con el sentimiento de la existencia y espíritu común de la totalidad pueblo. Tal sincronización permite sentir y experimentar la «**emoción social orientadora**». Ésta, por lo demás, es útil para liberarse de ideologías aceptadas a priori, sean éstas de derecha o de izquierda. Por estas razones «**La historia es válida en la medida en que el historiador tiene razones válidas para otorgar su confianza a aquello que ha deducido de sus fuentes [...] el pasado no puede ser mirado como un cuadro coherente sino desde un punto de vista que implica una elección, una perspectiva personal [...] la historia es un argumentar sin fin [...] Ello es una de sus miserias y también de sus grandezas [...] la verdad siempre será incompleta**»⁴ (cada historiador tendrá su propio enfoque).

De otro lado, el nivel de plenitud alcanzado por la totalidad pueblo determinará la funcionalidad de la interpretación del historiador. Tal funcionalidad significa una nueva y superior síntesis de la existencia y el espíritu comunes. En nuestro tiempo esto quiere decir crear de una vez por todas «**el hombre colectivo total**».

3 J. BASADRE: *La multitud, la ciudad y el campo en la historia del Perú*. 1980.

4 BASADRE: *Apertura*. Lima 1978.

En el lenguaje de W. Dilthey⁵, lo dicho hasta aquí significa revivir la historia mediante un **acto de comprensión**,⁶ actuar para que el curso histórico vaya dándose así mismo su sentido, marchar «**de lo externo a lo interno, lograr la conexión espiritual**», admitir que todo es producto de la historia.

Desde esta perspectiva, la verdadera historia-conocimiento no puede ser otra cosa que genética y selección de «**los hechos del pasado que confluyen en el presente y son parte de éste**» (el conflicto y la confrontación no se toman en cuenta). De allí que para Basadre la historia-conocimiento no puede ser maestra, pero, siendo algo vivo, su verdadero papel es contribuir a que los individuos de la totalidad-pueblo de hoy establezcan con ella una relación consciente y actuante.

La historia-conocer logra esto revelando la «**vivencia histórica**», presentando lo que cada época aporta al presente, subrayando lo común devenido y su continuidad como tarea de todos, y finalmente impidiendo que el «**encono entre clase y clase**» fisure la comunidad viviente.

5. UN SOCIALISMO NO MARXISTA. UN SOCIALISMO EUFEMÍSTICO PRESENTE EN EL PENSAMIENTO DE BASADRE⁷

Basadre no se preocupó por estudiar a Marx, ni tenía por qué hacerlo dada su filosofía idealista de la historia, Marx le llegó a través de autoridades académicas deseosas de combatir con elegancia al marxismo, o lo suficientemente ingenuas como para pensar en una síntesis marxiano-hegeliana. Así, el marxismo de Basadre fue el antimarxismo predicado por Pareto, Karl Manhein y Ernest Bloch, entre otros.

En el plano de la interpretación histórica, esto explica, por ejemplo, por qué nuestro autor es reiterativo en asegurar que en la sociedad feudal «**... el lazo creado entre el señor y quienes dependen de él no es personal, pues deriva de un contrato real sobre concesión efectiva de tierra**».⁸

Basadre fue en todo momento consecuente con su socialismo antimarxista, pues nunca dejó de pensar que el socialismo era el nombre que podía dársele a la totalidad pueblo «**... alcanzando esta la organicidad plena**», al más puro estilo de Kant, Hegel o Ernest Bloch (un neohegeliano contemporáneo).⁹

En esta dirección declaró lo siguiente: «**... por encima de rigideces ideológicas entiendo por socialismo la mezcla de dos ideales. De un lado, el ideal de libertad propio del liberalismo, que tiene raíces judeo-cristianas y grecolatinas y del**

5 W. DILTHEY (1833-1911), filósofo alemán, autor de *El mundo histórico*. México: FCE, 1944.

6 Ver J. BASADRE: *Introducción a las bases documentales para la historia de la República del Perú*. t. 1.

7 Este acápite replica el estudio del historiador W. Kapsoli, quien señalaba que Basadre había desarrollado el materialismo histórico acorde con la realidad peruana. Ver J. BASADRE: *La historia y la política*. Comentarios de W. Espinoza y W. Kapsoli.

8 BASADRE: *Apertura*. Ob. cit.

9 Ernest BLOCH. *Sujeto-objeto. El pensamiento de Hegel*. México. FCE, 1967.

otro, el ideal de desarrollo surgido como consecuencia de las transformaciones que emanan de la tecnología contemporánea». «Este socialismo –concluyó– no ahoga la libre iniciativa privada y tiene rostro humano», tal como se practica en Suecia o Israel.

En una ocasión concedió una entrevista (por el centenario del nacimiento de Julio C. Tello), en ella se le preguntó si el marxismo o enfoque materialista de la historia había influenciado en su obra histórica, Basadre respondió: «No le podría contestar ese punto [...] jamás tuve oportunidad de tocar el tema de Darwin o Engels».¹⁰

En esta misma entrevista, cuando se le formula una pregunta sobre la figura de J. C. Mariátegui, Basadre responde que sus relaciones con el amauta siempre fueron cordiales y que jamás (según él) fue invitado a militar en el partido que fundó (tampoco tenía por qué hacerlo), en este sentido el amauta sería un gran marxista que utilizó el método marxista de manera creativa en el análisis de la realidad peruana.

6. EL PAPEL DEL HISTORIADOR Y LA ELABORACIÓN DE UN PROYECTO POLÍTICO DE UNIDAD PARA MODERNIZAR EL PERÚ

Para Basadre, el problema del Perú, en lo fundamental, se reduce al hecho de no haber tenido una minoría dirigente que asuma el mando a dedicación exclusiva. «**Nuestros genios de la élite dirigente –anota– han tendido a desertar de su misión histórica o a no asumir a plenitud la representación que les incumbía**». Por eso, entre Estado y la prédica política, de un lado, y la nación, del otro, ha existido una enorme distancia.

En este contexto, Basadre entiende que la obra del historiador debe contribuir a la consolidación de la totalidad-pueblo («unidad, espíritu, existencia»), mediante su participación intelectual en la formación de la «**memoria y conciencia plena de esta unidad y sentimientos comunes**». En el cumplimiento de este papel, el historiador integra el grupo de la «**inteligencia socialmente desvinculada** o lo que es lo mismo de la **inteligencia desclasada**»¹¹ y, como tal, actúa como «**mediador**» del ayer, hoy y mañana, solamente así puede practicar una historia asumida como una ciencia de la vida destinada a comprender y hacer comprender el pasado, a precisar y a entender críticamente el accionar del presente, y a coadyuvar al trazo del destino futuro.

En lo esencial y político, opina Basadre que el historiador peruano debe además participar (y lo hace a través de su obra) en el logro de las reivindicaciones históricas siguientes:

a) La formación de un Estado que se construya a partir de la organicidad de la nación, es decir, **de la totalidad pueblo en plena forma**.

10 BASADRE: *La historia y la política*. Lima 1981.

11 Karl MANNHEIM (1893-1947), sociólogo alemán, fundador de la sociología del conocimiento. Autor de *Ideología y utopía*, México. FCE, 1941.

- b) Asumir con inteligencia la solución de los conflictos existentes.
- c) Admitir que la inteligencia y no «las mentes convencionales» acceden al poder.
- d) Crear un Estado **tecnocrático** y pragmático, que tenga como fin no el consenso sino **la participación** concertada. Este Estado debe ser «regulador de la vida colectiva», sin afectar la libertad de acción de los individuos.
- e) Incentivar el desarrollo industrial y el nacimiento de un **capitalismo socialista** teniendo presente que en la civilización capitalista moderna la lucha de clases ya no opera.

7. CONCLUSIONES

a) Para Jorge Basadre el problema del Perú radica en el carácter inconcluso de la relación armoniosa entre los grupos gobernantes y gobernados, y en la no-existencia de una élite dirigente. La posibilidad vendría a ser la resolución de tal inconclusión mediante una total armonía social, sin que para ello importe que se logre a través de la alienación.

b) Para Basadre el ser deviniente en la historia es la alienación misma metamorfoseada en una relación de armonía social, que se expresa en una conformidad remozada por parte de los de abajo y en un remozamiento y fortalecimiento del rol dirigencial de los de arriba.

c) En el ámbito filosófico de la teoría del conocimiento, Basadre se nos presenta como un idealista y empírico-pragmático.

d) En el ámbito de la filosofía y de la teoría de la teoría, Basadre no consideró el materialismo histórico ni dialéctico.

e) Basadre se presenta como un antimarxista, por lo ya expuesto, y aboga por lo que él considera un socialismo cristiano o democracia cristiana.

f) El Estado mediante su élite dirigente o inteligencia desclasada formará la nación, la moldeará como al barro el alfarero, como si la nación se formase mediante una ley o un decreto supremo o medidas legislativas, pues históricamente las naciones europeas se han formado primero y luego han tomado el Estado mediante una revolución social. Al respecto se puede citar como ejemplo la revolución burguesa de Francia en 1789, luego de la toma de La Bastilla, que ha sentado las bases políticas, económicas y sociales el mundo moderno.

g) El proyecto político de unidad se hará realidad mediante la necesaria participación de una inteligencia desclasada. Esta unidad plasmará un **Estado tecnocrático** y en una política económica con **rostro humano**, medidas que lograrán concretarse mediante una adecuada política educativa destinada a la población, a fin de hacerla más participativa. En tal sentido, el Ministerio de Educación juega un rol fundamental en la participación. No hay que olvidar que Basadre fue ministro de Educación, además su obra data de 1930, cuando la educación estaba destinada a una élite, la masificación de la educación en los años 60 al parecer le daría la razón a su teoría.

OBRAS CONSULTADAS DE JORGE BASADRE

- 1980 *La multitud la ciudad y el campo en la historia del Perú.* Lima, Mosca Azul editores.
- 1979 *Perú, problema y posibilidad.* [1931-1979]. Lima. Banco Internacional del Perú. 3ª ed.
- 1947 *Meditaciones sobre el destino histórico del Perú.* (Compilación) Lima. Ediciones Huascarán, 1947.
- 1971 *Introducción a las bases documentales para la historia de la República del Perú.* 2 tomos. Lima.
- 1973 *El azar en la historia y sus límites.* Lima. Ediciones P. L. Villanueva.
- 1975 *La vida y la historia.* Lima. Banco Internacional del Perú.
- 1980 *Elecciones y centralismo en el Perú.* Lima.
- 1981 *La historia y la política.* Lima.
- 1978 *Apertura. Textos sobre temas de historia, educación, cultura y política, escritos entre 1924 y 1977.* Lima. Ediciones Taller.
- 1947 *Meditaciones sobre el destino histórico del Perú.* Lima, Ediciones Huascarán.
- 1968 *Historia de la República del Perú.* Lima, Editorial Universitaria. 6ª ed., tomo I.
- 1979 *Conversaciones con Basadre.* Lima. Mosca Azul editores. 2ª ed.